



**Primera Comunidad
Marista en Brasil
17-01-1978**



Primera comunidad en Brasil (1978)



Preparación para la primera comunidad en Brasil.

La primera vez que se habló de abrir una casa y fundar una congregación en América Latina fue en el Capítulo General de 1966. Esta conversación se dio en respuesta a una petición "del Papa Pablo VI a las Congregaciones Religiosas para ayudar en la labor de evangelización en los países de América Central y del Sur". Aunque se discutiera sobre la propuesta del Papa Pablo VI, la dejaron de lado, juzgándola un sueño poco factible de realizar. Las objeciones planteadas hicieron que la propuesta se quedara ahí.

Cuando se retomó el asunto en 1976, les pareció que era el momento oportuno, que una década era tiempo suficiente para madurar y que estaban preparadas y entonces, cuando retomaron la propuesta, pudieron emprenderla. (LACERDA, 1993).

La nueva forma de concebir el mundo de la Iglesia incluye la necesidad de un compromiso con esta realidad de América Latina, que es la realidad de la pobreza, la miseria, la violencia y la exclusión social flagrante. Así, el llamado del Papa Pablo VI había llegado a las Hermanas Maristas.

Para hacer realidad este proyecto de fundación de la Congregación de las Hermanas Maristas en Brasil, la Hermana Margarete Purcell, Superiora General de las Hermanas Maristas, contó con la ayuda de los Hermanos Avelino Spada y Aloísio Khun, ambos brasileños que estaban en la administración de la Provincia de Santa Catarina cuando tuvieron lugar las negociaciones para la misión de las Hermanas Maristas en Brasil, en 1977. Todo brotó:

- Del deseo de "ponerse en camino" e "ir" al encuentro de la gente, que se despertó en las hermanas después del Concilio Vaticano II, con la preocupación por refundar la congregación.
- De la insistente invitación del Papa Pablo VI para que las congregaciones religiosas ayudaran en la obra de evangelización en los países de África, América Central y del Sur.
- De la insistente invitación de los Hermanos Maristas, especialmente del hermano Avelino Spada, para venir a Brasil y traer la rama femenina de la Sociedad de María.

Fundación de la Comunidad en Guaramirim Santa Catarina

Esta primera comunidad de hermanas estaba situada en el interior del Hospital Santo Antonio, un hospital municipal, que experimentó una gran transformación durante los cuatro años que las Hermanas Maristas estuvieron allí. Cuando las hermanas terminaron de preparar al equipo de enfermeras para el trabajo y montaron el centro de rayos X, se marcharon, cerrando definitivamente la comunidad religiosa en el hospital, porque ya se habían abierto nuevas comunidades y algunas de las hermanas que habían empezado juntas en Guaramirim ya estaban en otras fronteras de misión.



Hospital Santo Antonio

El inicio de la comunidad en Guaramirim se produjo con la llegada de las cinco primeras hermanas: Violette Marie Donatta Cyr, nacida en Canadá, profesora, Mary Duffy, irlandesa, enfermera, Grace Ellul, proveniente de Australia, profesora, Imelda Layden, nacida en Irlanda, fisioterapeuta, y Bernadette Healy, irlandesa, enfermera especializada en partos humanizados, el 13 de mayo de 1978. La promesa de la Administración General de las Hermanas Maristas era, según Grace Ellul, enviar ocho hermanas a Brasil (LACERDA, 1997 p.19).



Durante los primeros meses de 1980 llegaron las otras hermanas. Kathleen Gilligan, originaria de Irlanda y enfermera, Gemma F. Wilson, neozelandesa, profesora de música, y Antonia Onali, italiana, también maestra.

La llegada de este nuevo grupo hizo posible el desmembramiento de la comunidad, la apertura de una nueva comunidad en Florianópolis y, sobre todo, la misión en Rondônia.

Fundación de la Comunidad en Florianópolis Santa Catarina

Guaramirim fue sólo un comienzo. Las Hermanas Maristas en su misión, como tantas otras instituciones religiosas, apostaron por la adhesión de las jóvenes brasileñas. Y, obviamente, ese 1979 requería una nueva fundación.

Cuando las hermanas llegaron a Brasil, Nair Hammes ya las esperaba en el hospital. Nair procedía de una familia numerosa; uno de sus hermanos (Antônio Hammes) era Hermano Marista, y ella ya había intentado vivir la vida religiosa en otras Congregaciones. Pero al oír al Hermano Avelino Spada, entonces Provincial de los Hermanos Maristas, hablar de la venida de las Hermanas Maristas a Brasil, decidió quedarse con ellas.

Entonces el hermano Avelino Spada la ayudó a encontrar un trabajo en el hospital para que pudiera comenzar sus estudios de Magisterio y poder quedarse allí mientras esperaba la llegada de las hermanas.

Nair llegó a sus bodas de plata como Hermana Marista, fue consejera regional de Brasil, maestra de novicias, realizó un trabajo muy hermoso en la pastoral vocacional, inició dos comunidades de misión, la comunidad de Bairro Tupi en Belo Horizonte/MG y la comunidad de Morro da Penitenciária en Florianópolis, y después dejó la Congregación.

Tereza Periolo, la querida Terezinha, nativa de Getúlio Vargas/RS, 64 años, aún soltera y sin buscar congregación religiosa, trabajó como cocinera para los Hermanos Maristas durante muchos años. Terezinha vivió 20 años en la Congregación, tres de formación inicial y 17 de vida religiosa consagrada. Cuando se enteró de la llegada de las Hermanas Maristas, confesó su deseo de vivir la vida religiosa marista y anunció su partida para unirse a ellas. Muchas hermanas confesaron haberse dado cuenta de que Terezinha llevaba una vida marista muy discreta en aquella cocina y se alegraron de su decisión. Falleció el 24 de julio de 1998.



Bernardette, Terezhina, Imelda, Katleen

Nair, Grace, Clarice